Date Accepted: December 01 2013

Date Published: January 23 2014

¿El perro: el mejor amigo del hombre? Las raíces americanas de la domesticación de España en las obras de Las Casas

Joshua M. Pongan

Temple University, jpongan@temple.edu

Recommended Citation/Citación recomendada

Pongan, Joshua M. (2014) "¿El perro: el mejor amigo del hombre? Las raíces americanas de la domesticación de España en las obras de Las Casas," *Entrehojas: Revista de Estudios Hispánicos*: Vol. 4 : Iss. 1 , Article 4.

¿El perro: el mejor amigo del hombre? Las raíces americanas de la domesticación de España en las obras de Las Casas

Abstract/Resumen

Aunque la imagen tradicional de Las Casas es la del defensor de los indios, el enfoque en este aspecto de sus actividades filosóficas reduce y simplifica la extensión máxima de sus ideas. A través de su escritura, este fraile desarrolla una serie de conceptos que explican cómo el estado de excepción de los pueblos indígenas era el catalizador de la civilización de los españoles, el mismo grupo que pretendía civilizar a los indios. Este artículo examina la representación de lo canino en las obras de Las Casas como parte del proyecto civilizador no de los indios, sino de los españoles. Su presencia en las obras de Las Casas sirvió para hacer hincapié en los mensajes que condenaban el comportamiento de los españoles en sus interacciones con los indígenas. En última instancia, lo que propone este trabajo es una nueva lectura de las obras de Las Casas que interpreta sus ideas no sólo como uno de los primeros defensores de los derechos indígenas, sino también como un filósofo político que reconoció la necesidad de entregarse al poder absolutista para poder salir de la brutalidad de la excepción que queda afuera de la sociedad.

Although the traditional image of Las Casas is that of the defender of the indigenous peoples, the focus on this aspect of his philosophic activities reduces and simplifies that maximum extension of his ideas. Through his writing, Las Casas develops a series of concepts that explain how the state of exception of the indigenous populations was the catalyst of the actual civilization of the Spaniards, the very group that claimed to be civilizing the indigenous groups. This article examines the representation of the canine in the works of Las Casas as part of the civilizing project not of the Indians, but rather of the Spaniards. Its presence in the works of Las Casas emphasizes the messages that condemned the behavior of the Spaniards in their treatment of the Indians. Finally, this article proposes a new reading of Las Casas' works that interprets his ideas not only as one of the first defenders of indigenous rights, but also as a political philosopher who understood the necessity to recognize a greater power to be able to overcome the brutality of the state of nature that exists outside of society.

Keywords/Palabras clave

Las Casas, Estado de naturaleza, State of Nature, Estado de excepción, Perro, Dog, Canine, Canino

Creative Commons License

This work is licensed under a [Creative Commons Attribution 3.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/).

Cover Page Footnote

Quisiera agradecerle al Dr. Víctor Pueyo por su apoyo y ayuda con este artículo.

En la descripción del reino del Yucatán en la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, aparece un pasaje que brevemente describe los últimos momentos de un niño indígena durante una interacción con un cazador español. Un día, el cazador regresó de la caza sin haber encontrado lo suficiente para darles de comer a sus perros. Para satisfacer las necesidades de sus animales, el español arrancó al niño indígena de los brazos de su madre y lo descuartizó con su propio puñal como si fuera la caza. Luego, les distribuyó los miembros del niño a sus perros y después de racionarle a cada uno una porción de la carne del niño, arrojó los restos de su cuerpo al suelo para que la jauría de perros hambrientos pudiera devorar lo que quedaba (128).

En este pasaje, las interacciones entre los individuos son gobernadas por la habilidad de una persona de ejercer su propia voluntad por encima de la de los demás. Las acciones realizadas no son restringidas por convenciones sociales como leyes, sino que la única limitación que condiciona el comportamiento del individuo es su propia capacidad, física o intelectual, de llevar a cabo una acción. Volviendo al contexto presentado arriba, el cazador español tiene el deseo de darles de comer a sus perros. Para cumplir con este deseo, recurre a la primera opción que le parece razonable: el niño indígena. Debido a la inexistencia de consecuencias contra esta acción, el cazador decide que es posible usar al niño para llenar los estómagos de sus animales. Aunque no aparece ninguna mención de resistencia en el texto, es posible suponer que había oposición por la parte del niño y su madre. No obstante, el cazador es el que tiene la capacidad, probablemente a través de la fuerza física, de ejercer su propia voluntad, y se lleva al niño porque, al final, nadie lo puede parar.

Para Bartolomé de las Casas, esta situación ejemplificaba las condiciones que había visto en el Nuevo Mundo. Al llegar al continente nuevamente “descubierto” por los conquistadores, los españoles manipularon su manera de organizar el mundo con el propósito de aprovecharse de los recursos y la gente que encontraron, y, simultáneamente, para justificar y legitimar sus acciones en este proceso de la conquista en que maltrataban, e incluso erradicaban, a las poblaciones indígenas sin consecuencia ninguna. Estas tierras quedaban afuera del código que regía el comportamiento humano en Europa, e imponía leyes y también castigos para los que iban en contra de ellas. En las Américas, como se ven representadas en la narrativa anterior, la ley española no existía, sólo el poder del individuo de realizar sus deseos. Dentro de este contexto descrito en dos de las obras de Las Casas, la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* y la *Historia de las Indias*, ¿cuál es la función de la imagen canina? A través del empleo del perro, ¿qué tipos de soluciones proponía Las Casas para poner fin a los abusos de los indios? Finalmente, ¿cuáles eran las consecuencias de sus ideas, no sólo en los territorios del Nuevo Mundo, sino también en el otro lado del Atlántico, en Europa?

Para empezar a contestar estas preguntas, en este trabajo se investigará una serie de temas. El primer enfoque del trabajo será la identificación de los contextos dentro de los cuales aparece la imagen del perro y del lobo. Estos componentes, y la relación entre ellos, arrojarán luz sobre algunas de las respuestas a las preguntas susodichas. Después de identificar estos ejemplos, se examinará el papel de cada uno con la intención de iluminar las funciones diferentes que emprende el tema canino en los textos. Este análisis funcionará a dos niveles. Por una parte, se explorarán las implicaciones relacionadas estrechamente con el tratamiento de las poblaciones indígenas en las Américas. Por otra parte, el trabajo se dedicará a cómo la presentación del Nuevo Mundo en las obras de Las Casas contribuyó al desarrollo de la conceptualización política de Europa.

Cuando Las Casas publicó la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* en 1552, ofreció un testimonio basado en una combinación de sus propias experiencias en las Américas y la incorporación de eventos relatados por otros que, casi 100 años después, posiblemente formó parte de la base filosófica de otro filósofo europeo: Thomas Hobbes. En su obra más conocida, el *Leviatán*¹, el filósofo establece y desarrolla su noción del estado de naturaleza. Este período de la historia humana se caracteriza por la presencia de varios componentes. Primero, Hobbes dice que el estado de naturaleza era “...the time men live without a common power to keep them all in awe” (95). En esta cita, empieza con el reconocimiento de la inexistencia de un poder, o una fuerza, más allá del deseo individuo. En el estado de naturaleza, no existe un líder, un gobierno o ninguna otra autoridad capaz de controlar y dirigir el comportamiento humano. La falta de este “poder común” tiene implicaciones importantes en las relaciones entre los individuos que se encuentran dentro de este estado de naturaleza. Como consecuencia de esta situación, los hombres, en el estado de naturaleza, se encuentran en “that condition which is called war; and such a war is of every man against every man” (Hobbes 95). En el estado de naturaleza, no hay paz. Cada encuentro puede resultar en el conflicto, la violencia o incluso la muerte. Así volviendo a la narrativa descrita al principio de este trabajo, la interacción agresiva entre el cazador español y los dos indígenas puede contextualizarse perfectamente bien dentro del marco del estado de naturaleza. Como ya ha sido establecido, en las Américas, no había el sistema de leyes respetado por los españoles en cuanto al tratamiento de los indígenas. Debido a la falta del “poder común” al que se refiere Hobbes, el cazador puede hacerles guerra a los indígenas para poder saciar el hambre de sus perros.

Las imágenes caninas en la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* y la *Historia de las Indias* forman una parte integral de la representación

¹ Esta obra fue publicada en 1651, 99 años después de la publicación de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*.

del Nuevo Mundo organizada por Las Casas. En estos relatos del estado de naturaleza americano, aparecen varias referencias a los perros en las dos obras estudiadas en este trabajo. En la *Brevísima*, la palabra “perro” aparece más de veinte veces. Toda referencia a este animal, sin excepción, hace hincapié en las características bestiales del perro, presentándolo casi como un monstruo insaciable cuyo único deseo es despedazar a los indígenas. De todos los pasajes en los cuales aparece el perro, la gran mayoría involucra la participación de tanto los españoles como los indígenas.

Casi todos los contextos en los cuales se encuentra la figura del perro siguen una fórmula muy parecida. En esta fórmula, aunque existe un cierto nivel de flexibilidad, hay esencialmente tres componentes claves. Primero casi siempre aparece el verbo “echar”. Es posible que la selección y uso repetido de este verbo se deban a su carácter cotidiano. La acción de “echar” es una que se hace con objetos de ningún valor, extendiendo esta característica al cuerpo del niño indígena. La deshumanización tan destacada llama la atención del lector y despierta las simpatías. De este modo, la aplicación de este vocablo al tratamiento de los indígenas puede resaltar la noción de injusticia que Las Casas pretendía comunicar en este texto. Otro rasgo de esta fórmula es que los perros siempre son “bravos”. La cualificación de los perros que aparecen en estas escenas los distingue del animal común que casi todos han visto en la calle. Los perros de los españoles en las Américas no son simplemente animales buscando pedacitos de comida en las ciudades, sino que son bestias feroces que deambulan por las tierras nuevamente conquistadas devorando a los indios. Finalmente, la última característica de esta fórmula es que la reacción de los perros al contacto con el indígena es sumamente violenta, y siempre concluye en la mutilación y la muerte del indígena. Varios verbos son utilizados para describir lo que hacen los perros con los indígenas, incluyendo “despedazar”, “aperrear” y “comer” (Las Casas 118, 162, 118). Entonces lo que se observa en esta fórmula es que el perro se convierte casi en otra arma de los españoles. Como la espada, la lanza o incluso las armas de fuego, el perro podía usarse para hacerle guerra contra los indios en el avance de la conquista. Este escenario se ve manifestado varias veces en la *Brevísima*, y sin duda es la representación más común del perro en el texto.

Además de estas menciones repetidas, Las Casas también incluye otras referencias a encuentros entre españoles e indígenas que desvían de la fórmula establecida anteriormente en que el perro figura como el perpetrador de violencia. Una de estas situaciones es la de una mujer indígena que se ahorca para evitar la muerte brutal en las mandíbulas de los perros. No obstante, a pesar de sus acciones no logra proteger a su propio bebé de la muerte que ella había intentado evitar, y muere despedazado por los perros (*Brevísima* 127-28). Otra mención de los perros que no sigue el patrón establecido en el párrafo anterior es cuando Las Casas describe cómo los españoles mantenían a los indígenas encadenados como

puercos, matando uno cuando fuera necesario para darles de comer a los perros (173). Estas partes de la *Brevísima* respaldan la fórmula antedicha, ilustrando en más detalle, y al nivel más personal, la ferocidad y brutalidad de los perros, y a su vez la de los españoles que los controlan.

En la *Historia de las Indias*, el tema del perro aparece otra vez; sin embargo, sus manifestaciones son más variadas en el contexto de esta obra. Debido a la extensión de este texto, el análisis de toda mención del perro en los tres volúmenes queda fuera del alcance de este trabajo. No obstante, varios ejemplos han sido seleccionados para incluir y estudiar aquí. Una de las representaciones del perro en este texto es igual a la que Las Casas incluye en la *Brevísima*. Por ejemplo, Las Casas escribe la siguiente cita, capturando los comentarios de un grupo de españoles: “Matamos tantos millares, echamos a perros bravos que los hacían pedazos...” (*Historia III* 525). Los componentes de esta frase, en relación a los perros, son casi copias exactas de uno de los múltiples ejemplos del perro en la *Brevísima*, conteniendo los tres elementos básicos de la fórmula descrita anteriormente, incluyendo el verbo “echar”, los “perros bravos” y la muerte violenta.

Sin embargo, en la *Historia de las Indias* hay un ejemplo del perro que rompe la aplicación de esta fórmula de una manera interesante. En el segundo volumen del libro aparece un perro que no es exactamente igual a los que aparecen en la *Brevísima*. A través de la descripción inicial de este animal, se supone que seguirá el mismo patrón que ya hemos establecido cuando Las Casas explica que el perro era “quien principalmente hizo la guerra y ayudó más que otros...” (*Historia II* 203). Basado en estas primeras palabras acerca del perro, uno pensaría que es nada más que otra bestia que masacraba a los indígenas. No obstante, pronto se descubre un factor que lo distingue de los demás perros: tiene nombre. El hecho de que tenga nombre le confiere una cierta profundidad y complejidad que los otros perros, sin nombres, no tienen. En el relato del perro, Becerrillo, el lector aprende primero que es capaz de actos violentos y salvajes contra los indígenas. Sin embargo, los sucesos presentados ofrecen una imagen más compleja de Becerrillo. Cuando una indígena, en el camino de entregarle una carta a un grupo de españoles, descubre que Becerrillo está al punto de atacarla, ella se sienta y le dice que no le haga daño. En este momento, el monstruo se convierte en animal. En vez de desmembrarla, Becerrillo nada más le orina. Como el perro perdona la vida de la indígena, los españoles deciden liberarla “por no ser más crueles que el perro” (*Historia II* 203-04).

Este pasaje complica la imagen del perro. Por una parte describe su tendencia fiera, pero por otra parte reconoce su capacidad de ser algo más que una bestia. Sus acciones, junto con el hecho de que tenga nombre sugieren una extensión de las limitaciones de lo que define un perro en el contexto americano. Todavía, es forzoso recordar que la última interacción entre la india y el perro es

cuando le orina. Aunque se aparta del destino que normalmente resulta después de una interacción entre el perro y un indígena y ofrece una opción más agradable, todavía este acto simultáneamente comunica dos mensajes interrelacionados que demuestran el carácter conquistador sobrepuesto al perro. Orinarle a una persona es una expresión de desprecio, y señala la falta total de respeto hacia este individuo y casi lo deshumaniza, tratándolo como un objeto. Además, en relación a lo canino, orinar es una manera de demarcar el territorio del perro. Así a pesar de que no le quita la vida, el perro señala, en un cierto sentido, su posición de superioridad en relación a la indígena.

A pesar de la presencia innegable de esta imagen canina, ésta no es la única manera en que Las Casas incluye el perro en la *Historia de las Indias*. En este texto, bajo ciertas circunstancias, el perro se puede equiparar con el indio. Reflejando las actitudes demostradas por los españoles, Las Casas comunica otro comentario expresado por un español en relación a los indígenas: “‘conquistamos, sojuzgamos aquellos perros que se defendían de tal provincia, hicimos esclavos, repartióse la tierra, echamos a las minas’” (*Historia III* 525). En este pasaje del texto, el perro no es el monstruo devastador presentado en cada ejemplo de la *Brevísima*, sino que es el término utilizado por un español para referirse a los indígenas. Sin embargo, antes de explorar más este ejemplo, es preciso señalar que aunque la inclusión de la palabra “perro” en este contexto es el resultado de una decisión tomada por Las Casas, no es exactamente el uso de la palabra por el autor, sino por el español que él cita. Por eso, es necesario tratar y categorizar este uso fuera del empleo directo de Las Casas. El fraile, aquí no es el que produjo esta frase, sino que el que lo reprodujo para la información.

Además de los ejemplos ya presentados, otro tipo de referencia al perro que aparece en la *Historia de las Indias* es cuando Las Casas escribe sobre el animal dentro del marco dentro del cual normalmente se asocia. Aquí sí, el perro de Las Casas es el que el lector puede identificar con el mamífero doméstico que ha acompañado al hombre por milenios. El escritor utiliza la familiaridad que el lector tiene con esta imagen del perro para describir la experiencia de Colón al llegar al Caribe. Un ejemplo clave de esta clase de representación del perro se puede observar cuando Las Casas escribe, “Había perros (dice el Almirante), mastines y blanchetes, pero porque lo supo por relación de los marineros que fueron por agua, por eso los llamó mastines, si los viera no les llamara, sino que parecían como podencos...como los perros de España” (*Historia I* 218-19). Como otro ejemplo analizado anteriormente, esta cita se considera un uso indirecto de la palabra “perro” porque es el término utilizado por Colón mismo. Se puede ver en esta cita, la inclusión del perro es una herramienta que facilita la descripción de las experiencias del Almirante. Para evitar una descripción detallada de un animal que no formaba parte del inventario que Colón conocía, recurrió a algo que él y su audiencia, los Reyes Católicos, sí reconocerían: el perro.

Aunque la mayoría de las referencias a lo canino utilizan el imaginario relacionado al perro, Las Casas también escribe sobre el lobo. A diferencia de la frecuencia de la mención de su primo genético, el lobo sólo aparece en la *Brevísima* un par de veces (77, 147). Las dos menciones del lobo en este texto son casi idénticas. En el primer ejemplo, el autor describe el contacto entre los indígenas y los españoles cuando dice, “En estas ovejas mansas...entraron los españoles desde luego que las conocieron como lobos y tigres y leones cruelísimos de muchos días hambrientos” (77). Es, tal vez, en esta cita que la identificación que Las Casa crea entre la figura canina y los españoles se hace más explícita. A través del símil, la comparación directa entre los españoles y los animales pone de relieve la caracterización de los españoles en los territorios del Nuevo Mundo y dice que las características barbáricas del lobo se ven también dentro de los mismos españoles.

Después de haber establecido algunas de las formas en que lo canino forma parte de estas dos obras, es posible volver a las preguntas planteadas en la introducción del trabajo e intentar identificar la función de lo canino en la escritura de Las Casas. A la manera de un breve resumen, el perro tiene varias representaciones. Puede ser la bestia devoradora que masacra a los indígenas. También aparece de forma muy limitada como una etiqueta despectiva para los indios. Otros perros son referentes a los animales biológicos. Finalmente, el perro Becerrillo ofrece una alternativa o alteración en el carácter del perro en su relación con los indígenas. También aparece el lobo, cuya presencia en relación a las ovejas refleja la presencia de los españoles en relación a los indios en el Nuevo Mundo en que el español es un depredador y el indígena la presa.

Examinando estas diversas representaciones de lo canino, ¿cuáles son sus funciones dentro de estos textos? Una respuesta posible a esta pregunta puede existir a dos niveles diferentes. Una manera de empezar a contestar esta pregunta es a través de una perspectiva más enfocada en los textos mencionados y las ideas explícitamente expuestas por Las Casas. Durante sus primeros años en las Américas, Las Casas era encomendero y participaba en el maltrato de los indios; no obstante, después de sus experiencias en la conquista y la exposición a ideas religiosas que condenaban el maltrato de los indígenas, Las Casas decidió renunciar sus encomiendas. Así empezó a luchar contra las injusticias que percibía ser parte de la conquista. En relación a la justificación para la colonización, el fraile rechazaba el planteamiento de su oponente, Juan Ginés de Sepúlveda, que mantenía que los indios eran bárbaros naturales y por eso “siervos por naturaleza”. Las Casas reconocía una complejidad ignorada en la conceptualización del bárbaro según Sepúlveda, y planteó que había cuatro tipos de bárbaros, pero sólo uno de los cuatro grupos cabía dentro de la caracterización aristotélica del bárbaro natural. Los indios, proponía Las Casas, teniendo la capacidad de razonar, no pertenecían a esta categoría del bárbaro, haciendo injusta

tanto la guerra contra ellos como su esclavización. Además, Las Casas abogaba por una versión del cristianismo y del evangelio arraigada en la caridad y el rechazo de la violencia y esclavitud (Fernández Buey 332-3).

Teniendo presente esta visión de Las Casas, es posible empezar a analizar cómo lo canino formaba parte de su mensaje. Su condena del maltrato de los indios era el enfoque de un intento de convencer al Príncipe Felipe de que pusiese fin a los abusos que sucedían en las Indias y que impusiera leyes para ordenar el mundo violento y caótico que existía al otro lado del Atlántico. Con este propósito, el perro servía como otro recurso en la argumentación de Las Casas pidiendo la intervención por la parte de la corona. Así dentro del contexto de este objetivo del fraile, el uso del perro es otro componente de la retórica del cual Las Casas aprovechó para poner de relieve las atrocidades y las injusticias que había presenciado en el Caribe. El poder de la imagen del perro en esta función radica en una contradicción entre la posición tradicional del perro en relación al hombre y su manifestación bestial y monstruosa en estas obras. Históricamente, aunque ha habido variación en cuanto a la posición del perro, este animal doméstico ha tenido una posición privilegiada en comparación a otros animales domésticos. Es el perro, no el gato, la vaca o el caballo que tiene el renombre de ser el mejor amigo del hombre. El perro ha acompañado al hombre en casi toda fase de su desarrollo desde la caza, la crianza de ovejas, la protección e incluso el deporte. Esta relación con el perro, de tanto tiempo y dentro de tantos contextos, ha contribuido a la formación de una cierta identificación entre los perros y los humanos.

Debido a esta historia de convivencia y amistad entre especies, la imagen del mejor amigo del hombre ferozmente descuartizando a los indígenas le provoca un choque al lector que lo motiva a preguntarse ¿cómo es posible que el perro sea tan fiero? Justo en el momento de cuestionar la crueldad del perro, el lector reconoce la barbaridad de los españoles. La conexión establecida entre el español y el lobo cruel y hambriento que mencionamos antes ahora se ve en toda representación de lo canino en la *Brevísima* y también en varios contextos dentro de la *Historia de las Indias*. Por consiguiente, la presencia del perro es otro factor que contribuye al poder y la eficacia del mensaje de Las Casas. Así como los españoles utilizaban los perros en la guerra contra los indios, Las Casas también recurre a la serie de imágenes y asociaciones vinculadas con este animal domesticado para usarlo contra los que abogaban por la continuación del status quo.

No obstante, este planteamiento tiene sus propios problemas. Esta hipótesis se basa en la suposición de que el lector reconoce la humanidad de los indígenas. Si el lector comparte la perspectiva de Ginés de Sepúlveda dentro de la cual la inferioridad de los indios le concede el derecho e incluso la responsabilidad de los españoles de conquistar y someterlos para ponerles fin a

sus prácticas salvajes, el empleo de perro monstruoso será visto como una táctica de la guerra. Al mismo tiempo, si el lector ya cree en la clasificación de los indígenas como súbditos de la corona española, ¿por qué sería necesario utilizar este elemento retórico? Para tratar estas cuestiones, conviene hacer notar que el empleo de la imagen del perro con el fin de despertar las simpatías del lector es uno de varios recursos de los cuales aprovecha Las Casas. La inclusión de estas imágenes del perro no constituían elementos fundamentales del argumentos de Las Casas, sino que los apoyaban, ofreciendo otra manera de transmitir su mensaje y conmover al lector.

Hasta el momento, hemos explorado cómo el papel de lo canino podría haber influido en la recepción del lector de las ideas humanistas de Las Casas en cuanto al tratamiento de los indios. Aunque este autor, sin duda, luchaba para conseguir el reconocimiento de lo que hoy llamaríamos los derechos humanos de los indios, las ideas planteadas en sus obras, apoyadas por la inclusión retórica del perro, abarcan cuestiones que exceden los límites del maltrato de la población indígena del Nuevo Mundo. Además de abogar por una relación entre los españoles y los indígenas, desprovista del maltrato y abuso, lo que logra hacer Las Casas, aunque no emplee la misma terminología, es identificar un contexto que, casi 100 años después, Hobbes llama “el estado de la naturaleza”. Después de la primera aplicación de la noción del estado de naturaleza al pasaje de Las Casas, hemos utilizado los términos “las Américas” o “el Nuevo Mundo” para geográficamente localizar los eventos de los cuales escribe Las Casas. Sin embargo, aún más relevante que conceptualizar las Américas sólo como un territorio que puede representarse en un mapa, es la idea de que Las Casas, en la *Brevísima* y la *Historia de las Indias*, describe no sólo un continente nuevo, sino también un estado de naturaleza. A través de esta presentación, propone y promueve su propio proyecto de legislación para ordenar la imposición de la sociedad al estado de naturaleza, así poniéndole fin a la brutalidad por parte de los españoles hacia los indígenas. Otra vez, es importante recordar que las ideas de Las Casas que aparecen publicadas en la *Brevísima* son anteriores a la teoría del contrato social de Hobbes, así la aplicación de la terminología hobbessiana es posterior a la publicación de las dos obras.

El fin del estado de naturaleza coincide con la imposición de leyes por un poder común. En el contexto del estado de naturaleza en las Américas, Las Casas claramente busca la intervención de la corona española en el proceso que él describe como la destrucción de las Indias. En el prólogo de la *Brevísima*, Las Casas se dirige directamente al Príncipe Felipe cuyo dominio incluía la regulación de los territorios americanos. O bien por razones verdaderas o por la autoprotección, el fraile sugiere que los reyes no han intervenido en el maltrato de los indios por no saber de lo que sucedía en los territorios más extremos de su imperio (71). Para Las Casas, la intercesión de la corona era el primer paso en la

realización de su versión de la legislación de la naturaleza. Elaborado más en el *Leviatán*, el estado de naturaleza en parte se caracteriza por la ausencia de un poder común (Hobbes 95). En el contexto de la España imperial, este poder se centraba en los reyes, las autoridades más altas en la sociedad española. Sin embargo, aunque las Américas eran tierras conquistadas bajo la bandera española, la implementación de sus leyes no se aplicaba a la práctica cotidiana de la conquista. Así para que Las Casas pudiera proponer una manera de superar la guerra continua del estado de naturaleza, necesitaba la extensión del poder de los reyes a las Américas. No pretendemos decir que no hubiera leyes indígenas, sino que los españoles creían que estas leyes no se les aplicaban. Así que en efecto, aunque sí existían leyes en el nuevo mundo, no eran para los españoles.

La legislación del estado de naturaleza según Las Casas también dependía de otros factores, específicamente la conceptualización y la categorización del indígena en el contexto de la sociedad europea. En las primeras etapas de la conquista, la posición del indígena en relación a los españoles refleja, en parte, el concepto romano del *homo sacer*. Esta figura es la de una persona que ha sido excluida de la sociedad por haber cometido un crimen. Por ser el *homo sacer*, no tiene ningún derecho civil, así que puede ser matado, pero no sacrificado (Agamben 12). En el contexto de la conquista, esta descripción del *homo sacer* podía aplicarse al indígena. Como hemos visto en los ejemplos presentados arriba, el indígena queda excluido de la sociedad europea, y por posición de exclusión, no tenía acceso a los derechos civiles como la protección de la ley. Además de la presencia del poder común, la visión de la civilización del estado de naturaleza de Las Casas dependía del reconocimiento de la humanidad de los indígenas y su consiguiente incorporación en la sociedad española.

Según la aplicación de las ideas propuestas por Giorgio Agamben al contexto americano, la inclusión del indígena en la sociedad española no resulta en la civilización de los indios, sino la de los españoles. Agamben explica que “[t]he state of nature is, in truth, a state of exception, in which the city appears for an instant...*tanquam dissolute*. The foundation is thus not an event achieved once and for all but is continually operative in the civil state in the form of the sovereign decision” (65, énfasis suyo). Así el estado de excepción en el Nuevo Mundo es lo que hizo posible la civilización de los españoles. El estado de naturaleza de las comunidades indígenas y el maltrato que resultó de esta situación animaron el movimiento contra las atrocidades que cometían los españoles. Con el catalizador del estado de excepción, Las Casas reconoció la barbaridad dentro de los españoles, y por consiguiente recurrió al poder del monarca, poniendo en marcha el proceso civilizador.

En su análisis de la figura del *homo sacer*, Agamben también incorpora el estudio de lo canino dentro de la figura del lobo, o mejor dicho, del hombre lobo, cuyo papel en la cultura germánica y escandinava se puede equiparar al *homo*

sacer. En esta tradición, la persona excluida de la sociedad por cometer un crimen es asociado con el lobo. Al ser expulsado de la ciudad por sus crímenes, el hombre lobo es “*neither man nor beast, and ... dwells paradoxically within both while belonging to neither*” (63). Esta clasificación ambigua del hombre lobo también arroja luz sobre la percepción del posicionamiento del indígena en los ojos de los españoles. La categorización del indio en el estado de excepción es, en parte, lo que permite la coexistencia de diferentes maneras de verlo. Por un lado, cuando ven al indígena, los de la perspectiva de Juan Ginés de Sepúlveda no reconocen al hombre tal como lo ve Las Casas, justificando la guerra contra los indios. Por otro lado, Las Casas inequívocamente ve al hombre y quiere incluirlo en la sociedad, bajo la protección de las leyes.

Como ya hemos mencionado, la figura del lobo también aparece en los textos de Las Casas. En la *Brevísima*, la relación violenta entre los indígenas y los españoles es comparada con aquella relación entre las ovejas y los lobos, en que los españoles son las bestias feroces. La propuesta anterior que plantea que el poder de la imagen del perro se basa en el contraste en su presencia en la vida del lector y su representación en la obra no sirve para explicar la asociación entre el español y el lobo. Este animal salvaje no ha compartido la relación mutuamente beneficiosa que el hombre ha tenido con el perro. Al contrario, la relación entre el hombre y el lobo ha sido marcada por un antagonismo en que, a diferencia del perro, el lobo queda afuera de la ciudad. Pero por estar fuera de la civilización, no tiene que cumplir con las leyes de ella. Así mientras el perro es el que protege el rebaño, el lobo es el que merodea a escondidas, esperando el mejor momento de agarrar una oveja desprevenida. Entonces la asociación entre los españoles y el lobo sirve para invertir la representación de la posición civilizada del español, presentándolo como la bestia fuera de la civilización, el lobo. Esta representación coincide con las teorías de Agamben en que el estado de naturaleza es lo que hace posible la civilización de los españoles.

La presentación del Nuevo Mundo y el proyecto civilizador que aparece en los textos de Las Casas han tenido implicaciones tremendas en el desarrollo socio-político de Europa. Directamente relacionado con su primera prioridad, los efectos de la campaña de Las Casas de luchar por los derechos de los indios empezaron a realizarse con el establecimiento de las Nuevas Leyes en 1542. Queraltó Moreno explica que “[t]res puntos tocaban estas leyes ...: se suprimían las conquistas, se acababa con el sistema de encomienda y repartimientos, y se disponía un buen cuidado y trato a los indios” (86). La legislación de estas leyes y su imposición en el Nuevo Mundo era el primer paso en el reconocimiento de los derechos humanos de los indígenas. No obstante, estas leyes en gran parte fracasaron, y el tratamiento del indio no se vio cambiado en la manera que Las Casas quería.

Más allá de la legislación de las Nuevas Leyes, el contenido de la *Brevísima*² y los esfuerzos de Las Casas tuvieron implicaciones no sólo en las Américas, sino también en España y otros países europeos. El contacto con el estado de naturaleza en el Nuevo Mundo puso en camino una serie de consecuencias interrelacionadas. Motivando la publicación de la *Brevísima*, las barbaridades cometidas por los conquistadores contra los indios en el estado de naturaleza provocaron un proyecto civilizador que tenía dos caras. Una de las caras de este proyecto era cómo los españoles iban a combatir la barbarie con el cual se toparon en las Américas. En este contexto los españoles consideraban la civilización un proceso que abarcaba la evangelización, la adquisición del español y la erradicación de prácticas culturales como el sacrificio humano. Por otra parte, es esencial entender lo que ya hemos elaborado, el hecho de que el estado de naturaleza en las Américas también incitó la civilización de los propios españoles.

La *Brevísima*, que exigió esta civilización del conquistador lo hizo, en gran parte, a través de la presentación de todos los abusos y barbaridades que los españoles les hacían a los indígenas, creyéndose justificados por su posición de superioridad. Además de contribuir al proceso civilizador, la información incluida en este libro también servía de combustible para avivar el fuego de la leyenda negra. Roberto Fernández Retamar plantea que el desarrollo de la leyenda negra sobre España, al contrario a otros países involucrados en proyectos imperialistas, se debe en parte a la presencia de voces disidentes como la de Las Casas. Según Retamar, los otros poderes coloniales también cometían atrocidades iguales a las de los españoles, pero figuras como Las Casas no existían para pública y domésticamente denunciarlas (18). Retomando el tema de lo canino, la referencia retórica al perro que el fraile emplea para poner de relieve lo salvaje de los españoles en las Américas también habría capturado la atención, la imaginación y la condena de otras audiencias extranjeras, reforzando la potencia de la leyenda negra.

En el contexto de los siglos XVI y XVII, el país que más propagaba la leyenda negra era Inglaterra, y la evidencia de los abusos de los españoles en la *Brevísima* contribuyó al poder de esta arma ideológica (Fernández Retamar 19). En 1583, poco más de 30 años después de su primera publicación en España, la primera edición inglesa apareció en Londres (Hanke 95). Los ingleses se aprovecharon del contenido cargado de este texto para combatir contra el imperio español, y al mismo tiempo para esconder sus propios crímenes detrás de los de los españoles. Como se puede ver en la historia de la colonización británica, el tratamiento hacia los indígenas por parte de los ingleses realmente no representaba una alternativa menos violenta que el de los españoles. La ocupación

² La *Historia de las Indias* no fue publicada hasta el siglo XIX, así el contenido de esta obra, aunque corresponde con muchas de las ideas presentadas en la *Brevísima*, no contribuyeron de la misma manera al desarrollo político de los siglos XVI y XVII (Durán Luzio 179).

y colonización de América del Norte también es manchada con la sangre de las comunidades indígenas.

Durante este mismo período histórico, nació uno de los pensadores políticos más conocidos en la tradición inglesa: Hobbes. En la primera parte de este trabajo ofrecimos una descripción del estado de naturaleza según la teoría hobbesiana y la relacionamos con el mundo que experimentaban los españoles en la primera parte de la conquista de las Américas. La existencia de una conexión filosófica entre los dos escritores sería un descubrimiento fascinante en sí, pero por una parte no existe ninguna evidencia concreta que pruebe que Hobbes leyó a Las Casas. Sin embargo, por otro lado, dado que la primera traducción inglesa de la *Brevísima* se publicó cinco años antes del nacimiento de Hobbes, es posible que este filósofo tuviera exposición o bien directa o indirecta a las ideas de Las Casas y sus descripciones del estado de excepción en las Américas.

Aunque no se puede saber con certeza si Hobbes leyó la *Brevísima* o no, es todavía posible buscar rasgos que aludan a la presencia de elementos heredados de Las Casas en las obras filosóficas de Hobbes. Estos rasgos podrían manifestarse en casi cualquier forma, desde los temas tratados hasta el tipo de vocabulario utilizado. Donde se ha encontrado la posible evidencia de algún nivel de conocimiento o familiarización con Las Casas aparece en los tipos de ejemplos que Hobbes incluye en sus obras. Manow ha observado que “[w]hen Hobbes intended to give examples of the state of nature, he invoked both the America present and the European past” (151). Durante la vida de Hobbes, es probable que las descripciones del Nuevo Mundo, en la forma de crónicas y otras relaciones, abundasen, así sería imposible plantear una relación directa entre las ideas de Hobbes y las de Las Casas a través de estas referencias, pero la inclusión de los ejemplos del Nuevo Mundo sugiere que Hobbes leía sobre las expediciones en las Américas, y quizás una de sus lecturas era la *Brevísima* misma. A pesar de la falta de certidumbre conectando Las Casas y Hobbes, lo que Manow afirma es que “Hobbes instantly gets rid of all mythological, heroic national narratives and postulates a universal original state – that of brutal barbarity. His argument was heavily influenced by the colonial experience” (158). Así uno de los pasajes más citados del *Leviatán* que describe la vida en el estado de naturaleza como “solitary, poor, nasty, brutish, and short,” posiblemente tiene sus raíces en el mundo descrito por Las Casas en la *Brevísima* (Hobbes 96). Sin duda, los episodios de Las Casas en los cuales aparece la figura canina reflejan esta misma caracterización del estado de naturaleza implacable.

Si existen estas correspondencias entre Las Casas y Hobbes, ¿qué ilumina de la postura política del fraile español? En el *Leviatán*, Hobbes conceptualiza el contrato social para justificar y legitimar el poder absolutista como un requisito para salir del estado de naturaleza y evitar la guerra civil. Enfocándonos en el Príncipe Felipe, el destinatario mencionado explícitamente en el prólogo de la

Brevísima, es obvio que, en parte, el Las Casas está recurriendo al monarca para resolver los problemas que presenta en el libro y establecer la sociedad civil requerida para poner fin al maltrato de los indios. Así tanto para Hobbes como para Las Casas, la realización de la formación de la civilización depende de la centralización del poder en una figura absolutista y la supresión simultánea de la habilidad individual de ejercer su propia voluntad. Para los dos pensadores, la estabilidad y orden impuesto por la existencia del estado absolutista ofrecen más ventajas que la vida en el estado de naturaleza. Entonces para disfrutar de la paz establecida por el estado absolutista, el sujeto tiene que sacrificar su propio derecho de saciar sus deseos personales y existir dentro de los límites establecidos por el monarca.

Aunque la imagen de Las Casas que ha sido transmitida por la historia enfatiza su papel como defensor de los indios, el enfoque en este aspecto de sus actividades filosóficas realmente reduce y simplifica la extensión máxima de sus ideas, en muchos sentidos, liberales. A través de su escritura, este fraile sevillano desarrolla una serie de conceptos que explican cómo el estado de excepción de los pueblos indígenas era el catalizador de la civilización de los españoles, el mismo grupo que pretendía civilizar a los indios. La representación de este estado de naturaleza, aunque Las Casas nunca utilizó este término, posiblemente contribuyó a la formación de las ideas Hobbes en cuya obra se propuso la teoría del contrato social. Operando como parte de la maquinaria avanzando este proyecto civilizador estaba la representación de lo canino en las obras de Las Casas. No afirmamos que la presencia de la imagen del perro fuera lo único que dio valor a las ideas de Las Casas, sino que lo canino funcionaba como un arma retórica en la guerra contra los conquistadores y encomenderos. Su presencia en la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* y la *Historia de las Indias* sirvió para hacer hincapié en los mensajes que condenaban el comportamiento de los españoles en sus interacciones con los indígenas.

En última instancia, lo que propone este trabajo es una nueva lectura de las obras de Las Casas que examina sus ideas no sólo como uno de los primeros defensores de los derechos indígenas, sino también como un filósofo político que reconoció que la única salida de este estado de naturaleza, que surgió cuando los españoles llegaron a las Américas y desdeñaron los códigos indígenas, era a través de la sumisión de la voluntad individual al soberano y el establecimiento de un sistema de leyes. La perspectiva popular, es que tanto en las obras de Las Casas como en sus acciones en la vida, esta legislación, en su visión, tiene que reconocer la humanidad de los indígenas y su posición como súbditos de la corona española que merecen protección bajo las leyes españolas. No pretendemos reducir la importancia de esta representación, sino proponer otra. Sin duda, este fraile luchó para que el maltrato de los indígenas se acabase, pero al exigir la imposición de un sistema de leyes y consecuencias jurídicas que rigiesen

el comportamiento de los conquistadores en las Américas, lo que propuso realmente era la civilización de los propios españoles. Sabía que la única salida del estado de excepción era a través de la introducción de la sociedad mediante la autoridad de la corona y la ley. Así que por el deseo proteger al indígena, Las Casas vio que se tenía que ponerle fin al comportamiento salvaje de los españoles, y, en efecto, domesticarlos.

Obras Citadas

Agamben, Giorgio.. *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. Trad. Heller-Roazen Stanford, CA: Stanford University Press, 1998. Impreso.

Durán Luzio, Juan. *Bartolomé de Las Casas ante la conquista de América. Las voces del historiador*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1992. Impreso.

Hanke, Lewis. *Bartolome de Las Casas. Bookman, Scholar & Propagandist*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press. 1952. Impreso.

Hobbes, Thomas. *Leviathan*. Ed. A.P. Martinich. Peterborough: Broadview Press. 2005. Impreso.

Las Casas, Bartolomé de. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Ed. André Saint-Lu. Madrid: Cátedra. 2007. Impreso.

---. *Historia de las Indias*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1986. Impreso.

Manow, Philip. "We are the Barbarians." *Asymmetrical Concepts after Reinhart Koselleck*. Eds. Kay Junge & Kirill Postoutenko. Bielefeld: Transcript. 2011. 141-164. Impreso.

Queraltó Moreno, Ramón-Jesús. *El pensamiento filosófico-político de Bartolomé de Las Casas*. Sevilla: La Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. 1976. Impreso.

Retamar, Roberto Fernández. "Against the Black Legend." *Caliban and Other Essays*. Trad. Edward Baker. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1989. Impreso.